



Vista general de la exposición
Madola, a la izquierda, **Brocal**, 1998, refractario, 80x50x53

minia Martínez, escultora y profesora de la Facultad de Bellas Artes de Cuenca, quien ha realizado una acertada selección de obras de artistas que residen en España, cuyos trabajos en conjunto muestran la diversidad de opciones que ofrece un material tan primario como es el barro. Está claro que siempre faltan muchos, bien porque algunos de los invitados no han podido venir, bien porque toda exposición tiene sus límites físicos, imprevistos económicos, etcétera.

Cuenco

Entre los días 5 y 26 de Marzo se ha celebrado en las amplias salas de la Casa Zavala, sede de la Fundación Saura, en Cuenca, una exposición que bajo el nombre de "Cuenco" recoge un amplio abanico de propuestas artísticas entorno al barro, ya sean cerámicas, instalaciones con diversos soportes e incluso con barro crudo. Dicha muestra ha sido organizada por Her-



Su-Pi Shu
Sueños, 2003, gres chamoteado
 y engobes 23'5x39x50



Eric Mestre
S/T 2000, gres chamoteado y engobe, 32x60x31

A pesar de la heterogeneidad que conlleva esta apuesta, el resultado ha sido un éxito, al que ha ayudado la elección del lugar expositivo. pues la organización en un espacio tan amplio ha permitido que las obras puedan respirar sin interferencias. Herminia comentó al respecto: "Cuenco hace, en primer lugar, con la palabra, un homenaje al



Ana Pastor
Dones lligades, 2002, gres y cordel sobre madera

espacio físico en el que se ubica la muestra. Un lugar como es Cuenca, metida entre dos hoces, en una especie de cuenco, aspecto que nos sirve para poner en claro el concepto con el que trabajamos, tanto



Rafael Pérez
S/T, 2002, diversas pastas, tierra sigilata y esmalte, 150x150

los escultores como los ceramistas, que es el cuenco de las manos, con el que concebimos nuestra sobras (...) Esta exposición nada tiene que ver con ese aspecto tradicional y conocido de la cerámica a la que estamos acostumbrados. Es ésta una propuesta novedosa y moderna, a base de materiales con los que los artistas experimentan y hacen sus creaciones; artistas del máximo nivel no sólo dentro de nues-



Mariano Calvé,
Oriente-Occidente, 2004, raku, madera y fotos, 78x47 cm 2 piezas



tras fronteras, sino en los más lejanos lugares del mundo, donde están actualmente mostrando sus trabajos (...). Es una muestra heterogénea, tanto por las técnicas utilizadas como por los conceptos de creación, que abarca desde trabajos en barro tierno, pasando por los más elaborados a base de esmaltes, gres, alta cocción, etc., lo que viene a corroborar el gran momento que vive la creación cerámica en España, representada en buena medida por este grupo de artistas que se dan cita en Cuenca, aunque no hayan podido acudir todos los que hubiéramos deseado, por razones de espacio”.

No obstante hemos sido muchos, y el espacio bien compartido. Gracias a su amplitud,

Juan Ortí

S/T barro rojo, 176x 23 cm



su buen criterio de distribución y sus enormes posibilidades han podido convivir obras puntuales o de bulto redondo, como ha sido el caso de la obra intitulada de 2000 de Enric Mestre, que estaba acompañada de un video con el que se podía disfrutar de todo un proceso del buen hacer que caracteriza a este ceramista valenciano, de todos conocido y admirado, y uno de los más veterano e internacionales de los allí presentes; *Brocal*, una pieza de 1998, de Madola, que pudimos contemplar hace unos años en La Posada del Potro de Córdoba, de la que dio cuenta Conbarro en su

Ignacio Guerra

S.T., terracota enmarcada



Antonio Portela

S/T, porcelana gres y engobes, dimensiones variables

momento. Se caracteriza por la calidad de sus texturas, propias de la obra de la ceramista catalana, que como dijera Antonio Vivas “seduce por su fuerza expresiva, circunscrita al frontispicio mediterráneo y a su dominio de la narrativa escultórica y pictórica”.



Pablo Ruiz,
Primer mundo, 2000, gres, porcelana y hierro



Iñigo Arostegui
S/T, 2003, cerámica, hierro y sonido, 100x200x100

ca". Otras esculturas de bulto redondo, como por ejemplo *Sueños*, eran de la ceramista japonesa residente en Valencia, Supi Hsu. En ellas lo onírico cierne a las figuras entre paredes de barro, que alcanzamos a ver a través de aberturas, de ventanas, que te llevan al otro lado de la pieza. También de bulto redondo eran las arquitecturas eredas de Juan Ortí, mitad construcciones mitad máquinas, muy en la línea, hoy ya clásica, de su paisano Miquel Navarro.

Una obra puntual, es decir objetual, que nos llamó la atención fue una pieza reciente de Ángel Garraza titulada *De cabeza*, inusual dentro de su línea algo más anicónica, aunque casi siempre parta de un objeto conocido. Se trata de una especie de botas

con textura cerebral. Me preguntó qué metáfora intelectual querrá hacernos ver Ángel en esta obra, que a pesar de lo orgánico de su forma se muestra colocada sobre un frío pedestal metálico, en fin, cada espectador aportará su propia interpretación.

Estancado azul es una pieza modular cuyo soporte era madera y estaba colocada en

el suelo y *Oriente-Occidente*, mucho más icónica que la anterior, en la que Mariano Calvé incorpora fotografías que coloca en cajas que pueden estar abiertas o cerradas. Éstas convivían perfectamente con obras de pared como las de Ana Pastor, collage objetual de elementos similares y repetitivos, que nos rememoran las acumulaciones de Armán en sus mejores momen-

Ángel Garraza
De cabeza, 2004, cerámica y hierro, 60x150x80





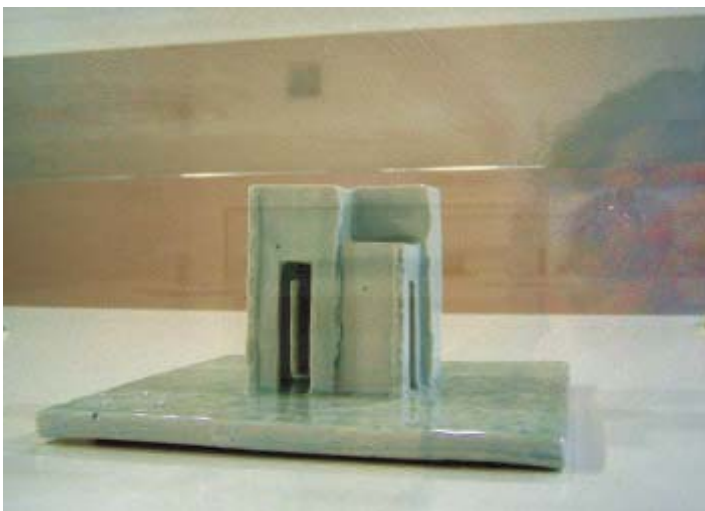
Carmen Sánchez,
Rector, 1234, cerámica y metal,
440x100 cm

tos y las de Rafael Pérez que mostraban la maestría y sensualidad de su autor para los esmaltes. Él mismo habla del proceso como quitando importancia a sus conocimientos; dice que se deben a un juego con el azar y el fuego, que utiliza esmaltes que se expanden dentro del horno y cada vez lo sorprenden con más gratos efectos. También en la pared tenían una obra Antonio Portela -una serie de fragmentos de porcelana de un tono azul que parecían flotar en

el aire- e Ignacio Guerra, que nos sorprendió con un sutil grupo de bajorrelieves enmarcados, cuyas imágenes no apreciabas hasta que te acercabas y observabas minuciosamente los detalles: eran objetos cotidianos que podían mezclarse con fieros animales, como era el caso de una cafetera junto a un oso.

En esta sala, de grandes dimensiones, se encontraba también la obra de Íñigo Arós-

María Bofill,
Laberintos, arquitecturas, 2004, porcelana



Montserrat Altet
Paisajes de paisajes, arcilla
cuarteada, BCN y asfalto, 33x5x48'5

tegui la cual contenía sonido. Se trataba de una especie de misil-tinaja que desprendía un terrible zumbido de aeropuerto mientras unos aviones pequeñitos parecían sobrevolarla, aunque permanecían estáticos, a no ser por uno que aparecía roto en el suelo, que el propio artista hizo caer el día de la inauguración, permaneciendo allí los fragmentos del "desastre".

Carmen Ballester
S/T, cajas de plomo, porcelana y plástico





Oscar Mora,
Los nuevos monos sabios, 2003
 mayólica y hierro, 100x100
El supermercado de las emociones, olé, 2003
 mayólica, 15'5x9x6, 80 piezas



Carmen Sánchez presentó un grupo de obras muy relacionadas con la pared, alguna de gran formato y elementos repetitivos que se relacionan de tú a tú con el espectador, como lo hicieran los módulos minimalistas pero sin aquella tremenda frialdad. En realidad se trataba de tres obras distintas que comprendían toda una sala, lo mismo que las piezas diversas de Montserrat Altet, cuya obra podemos apreciar con más amplitud en este número de Conbarro, de la exposición realizada en La Rambla en

2003. Otra de las salas fue dedicada a las piezas de pequeño formato de María Bofill y Carmen Ballester que fueron colocadas en sendas vitrinas. (María Bofill tuvo la gentileza, como Montse, de visitarnos el verano pasado en la Rambla y en esta edición de Conbarro hemos publicado una entrevista que Montsalvatje le hizo allí mismo). Se trataba de un grupo de las últimas piezas de Bofill, *Laverintos* como siempre de porcelana y pequeño formato. Decía Antonio Vivas de ellas que "reclaman nuestra atención sobre

un realismo mágico muy rico en simbología". Ambas vitrinas parecían guardar sutiles secretos blancos de porcelana, más aún los de Carmen, cuyas piezas además estaban cubiertas con envoltorios traslúcidos, donde se vislumbraba, junto a la frágil



Xavier Monsalvatje
Contenedores de plagas, 1995,
 cerámica, cristal, cobre, hierro y vidrio,

porcelana, un gris suave de plomo.

Por otro lado, fueron habilitados numerosos espacios para colocar instalaciones, como en el caso de Xavier Montsalvatje que expuso sus *Contenedores de plagas* en una intimista habitación, intimidad que enfatizó gracias a su peculiar manera de iluminar con lámparas que flotaban sobre cada pieza, quizá para recalcar la interrogante: ¿qué clase de plagas guardarán esos contenedores? y cuando te acercabas los encontrabas cerrados, sólo los más decididos se atrevían a abrirlos y comprobar su contenido...

Otra instalación muy singular era *Vivac*, una obra realizada *in situ* con gres fresco, como suele trabajar Evaristo Navarro. Se trataba de unos fuertes muros que establecían pasillos entre la sal y que habrían de llevarte a un lugar estéril donde un camastro personificaba el espacio.

Dos instalaciones sobre un mismo tema presentó Óscar Mora: *Los nuevos monos*



Carmen Osuna
Sobremesa, (detalle) 2002, porcelana, cristal, acero inoxidable y foto

sabios y *El supermercado de las emociones (olé)*. Óscar, con una fuerte ironía, reproducía los *stand* de los supermercados y elevaba a objeto supremo, a fetiche

del consumo, recipientes vulgares y cotidianos, como hiciera Tony Cragg con los botes de detergente, o los simulacionistas americanos con otros objetos vulgares. En este caso, los objetos son reproducidos perfectamente en mayólica gracias a unos buenos moldes y la colaboración de Montsalvatje, según nos comentaba Oscar. Las etiquetas, como un trampantojo, representan el icono irónico que transforman al objeto en asunto de crítica o broma.

La obra de Carmen Osuna, *Sobremesa*, también juega con cierta idea irónica utilizando la metáfora y la condensación para crear relaciones de unos objetos con otros similares. La obra consta de una fotografía de una grúa que porta una mesa de disco de corte. Dicha mesa se encuentra situada delante de la foto, aunque está realizada con cristal y acero inoxidable, el disco de corte es sustituido por un plato típico de



Evaristo Navarro
Vivac, 2004, gres crudo



Fernando Alcalde
101 cuencos de Cuenca en Cuenca,
 2004, porcelana zinc y papel, 200x230 cm

vajilla de la cartuja que gira cuando te acercas, y en vez de ladrillos cortados, encontramos fragmentos del aparato digestivo, como estómagos o hígados, sobre la mesa y esparcidos por el suelo.

Quizá el espacio menos afortunado fue el que ocupaba la obra e Pablo Ruiz, *Primer Mundo*, una instalación con un fuerte con-

tenido crítico social. Por cierto, Pablo, estará este verano exponiendo sus obras, en la sala de la Casa Museo A. Ariza de La Rambla, durante la Beca de Escultura en Barro.

Las únicas piezas torneadas eran la de Fernando Garcés, sin titular, que mostraban la peculiaridad de diversos materiales con formas similares y la de Fernando Alcalde, titulada *101 cuencos de Cuenca en Cuenca*, en relación con el propio título de la exposición. Eran ciento un cuencos perfectamente esmaltados con un rojo intenso que formaban una composición en la que una de las piezas, aunque idéntica a las demás, se elevaba por encima de las otras cien.

Por lo demás, creo que la exposición fue un éxito a decir por la asistencia de público. A la inauguración acudimos también un gran número de los participantes que disfrutamos de una plácida velada en Cuenca.

Texto y fotos: Conbarro

Fernando Garcés
 S/T diferentes pastas cerámicas,
 dimensiones variables

